



Consejo de Seguridad

Distr. general
29 de mayo de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 29 de mayo de 2020 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir adjunto el resumen de la Presidencia de la reunión de alto nivel del Consejo de Seguridad con arreglo a la fórmula Arria sobre el tema “Setenta y cinco años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en suelo europeo - Lecciones aprendidas para prevenir futuras atrocidades, responsabilidad del Consejo de Seguridad”, que se celebró el 8 de mayo de 2020.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Sven Jürgenson**
Embajador y
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 29 de mayo de 2020 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas

Resumen de la reunión de alto nivel del Consejo de Seguridad con arreglo a la fórmula Arria sobre el tema “Setenta y cinco años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en suelo europeo - Lecciones aprendidas para prevenir futuras atrocidades, responsabilidad del Consejo de Seguridad”, celebrada el 8 de mayo de 2020

Introducción

La República de Estonia acogió una reunión con arreglo a la fórmula Arria sobre el tema “Setenta y cinco años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en suelo europeo - Lecciones aprendidas para prevenir futuras atrocidades, responsabilidad del Consejo de Seguridad”, que se celebró el 8 de mayo de 2020. La reunión se llevó a cabo por videoconferencia, fue pública y se transmitió en directo en varias plataformas para aumentar la transparencia de la labor del Consejo de Seguridad.

El debate fue presidido por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Estonia, Urmas Reinsalu, y en él participaron en calidad de oradores invitados Josep Borrell, Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad; Rosemary DiCarlo, Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz; y Timothy Snyder, Profesor de Historia de la Universidad de Yale. Se invitó a todos los Estados Miembros a participar y a formular declaraciones. Tras las exposiciones informativas, todos los miembros del Consejo y otros 61 Estados Miembros formularon declaraciones. Cuarenta y cinco Estados estuvieron representados a nivel ministerial. Esta fue la primera reunión virtual con arreglo a la fórmula Arria de la historia que contó con un número tan elevado de participantes de alto nivel.

El objetivo principal de la reunión de alto nivel fue conmemorar el 75º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial en suelo europeo y ofrecer una oportunidad para debatir los méritos del orden de la posguerra. El objetivo consistió no solo en determinar las lecciones aprendidas del pasado, sino también en poner de relieve los desafíos de cara al futuro y ofrecer un foro donde evaluar las amenazas a la seguridad que planteaban los conflictos dentro y fuera de Europa.

Exposiciones informativas

En la primera exposición informativa, Josep Borrell, Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, destacó la importancia del momento en que se celebraba el debate, que coincidía con el 75º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa y con el 75º aniversario de las Naciones Unidas. Un día después, el 9 de mayo, la Unión Europea celebraría el 70º aniversario de la Declaración Schuman.

Refiriéndose a la enfermedad por coronavirus (COVID-19), el Alto Representante subrayó que el mundo en general se enfrentaba a su mayor crisis desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y que la única forma de salir de ella era reforzar la solidaridad y la cooperación mundial. Dijo que la Unión Europea era un símbolo de los progresos registrados desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en la promoción de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho, y reiteró que los valores sobre cuya base se había construido la Europa destrozada por la

guerra: la solidaridad, la apertura, la libertad y el respeto del estado de derecho eran compartidos por las Naciones Unidas, y eran hoy más necesarios que nunca.

La crisis actual era una prueba para la humanidad y para el multilateralismo. A fin de superar esa prueba, era necesario defender y fortalecer el orden internacional basado en normas, con las Naciones Unidas en su centro. El Sr. Borrell también señaló los fuertes vínculos de cooperación existentes entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, así como con diversas organizaciones regionales de apoyo a la paz y la seguridad.

En la segunda exposición informativa, Rosemary DiCarlo, Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, subrayó que en 1945 los dirigentes mundiales eligieron el multilateralismo y la cooperación internacional en lugar de la división y el aislamiento. El sistema basado en normas tenía como fundamento el respeto de los derechos humanos y la dignidad humana. Los países europeos desempeñaron un papel importante en esa estructura y habían sido firmes partidarios tanto del multilateralismo como de la prevención de los conflictos. Destacó que, a pesar de la paz y la prosperidad de que disfrutaba la región, Europa no era inmune a la inestabilidad, como lo demostraban las crisis de Georgia y Ucrania, y problemas de larga data como el de la región de Transnistria y la cuestión de Chipre. Al destacar la importancia del fin de la Segunda Guerra Mundial como un hito histórico, y la posibilidad de progreso que se derivó de él, estableció un vínculo con la actual pandemia, que también nos da la oportunidad de unirnos para crear juntos un mundo más equitativo y pacífico. Además, como elemento importante, recordó el llamamiento del Secretario General en pro de un alto el fuego mundial.

En la tercera exposición informativa, Timothy Snyder, Profesor de Historia de la Universidad de Yale, subrayó que los actos de recordación no podían cambiar el pasado, pero sí podían afectar el futuro. No había que olvidar cómo había comenzado la Segunda Guerra Mundial y cómo la Alemania nazi y la Unión Soviética se habían dividido Europa Oriental. Para países como Lituania, Letonia y Estonia, el fin de la Segunda Guerra Mundial significó el comienzo de una ocupación que duró decenios.

En su exposición, el orador también hizo hincapié en que debíamos abstenernos de volver a una situación en la que, como resultado del cambio climático, hubiera que elegir entre soluciones científicas comunes o el retorno a una competencia sangrienta y persistente por los recursos limitados. Refiriéndose a la pandemia actual, dijo que esta planteaba un desafío tanto técnico como ético. Las soluciones técnicas llegarían con el tiempo, pero lo más importante era cómo nos tratábamos los unos a los otros hasta que llegara ese momento. Dado que la verdad sobre el pasado podía convertirse en lenguaje de reconciliación, debíamos ser sinceros para tener la oportunidad de crear un futuro mejor.

Debate sobre las lecciones aprendidas del pasado y los desafíos presentes y futuros

En el debate se estuvo de acuerdo en que, a pesar de que las dos guerras mundiales dejaron a Europa devastada, el fin de la Segunda Guerra Mundial marcó un nuevo comienzo. Para muchas personas, significó un nuevo orden internacional basado en normas en el que el multilateralismo era un factor fundamental de estabilidad, democracia y prosperidad internacionales. También condujo a la creación de las Naciones Unidas y la Unión Europea, y a la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas, que demostró que los países podían dejar de lado sus diferencias y trabajar por un futuro más próspero en beneficio de todos los Estados Miembros. En varias intervenciones se hizo hincapié que ese nuevo comienzo y esa fecha (8 de mayo de 1945) trajeron consecuencias diferentes para los diferentes Estados, y que el fin de la Segunda Guerra Mundial no fue sinónimo de libertad para toda Europa.

Los participantes exhortaron a rechazar todos los intentos de crear o volver a crear esferas de influencia, ya que eso inevitablemente sería causa de conflicto. Se destacó que el principio de seguridad colectiva exigía limitar por ley el uso de la fuerza, puesto que ese principio vinculaba la seguridad de cada cual con la seguridad de todos. Por consiguiente, debía condenarse el uso ilegal de la fuerza. En las intervenciones se subrayó que aún hoy día persistían las tensiones y los conflictos violentos incluso en Europa; en particular, las crisis de Georgia en 2008 y de Ucrania en 2014 habían demostrado que era muy posible que se produjeran nuevos brotes de violencia.

La historia de la Segunda Guerra Mundial nos enseñaba que incitar al populismo era peligroso y que el aislacionismo no conducía a ninguna parte. Sobre la base de las enseñanzas extraídas del pasado, se destacó la necesidad de actuar contra el resurgimiento del populismo, el nacionalismo, el autoritarismo, el racismo y la xenofobia. Ninguna persona debía ser discriminada por su lugar de origen ni por sus creencias religiosas o políticas.

Se señaló que, aunque la Segunda Guerra Mundial había terminado hacia 75 años y desde entonces se habían creado instituciones multilaterales para prevenir los conflictos, todavía no se había logrado la paz en el mundo. Habían surgido nuevas amenazas. Hoy día, la paz y la seguridad internacionales estaban en peligro producto de las pandemias, el cambio climático, el terrorismo y las amenazas cibernéticas, todo lo cual exigía una cooperación más estrecha.

Uno de los temas recurrentes de la reunión fue el apoyo al orden mundial basado en normas creado después de la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de evitar los errores del pasado en la prevención de conflictos. Se convino en que el orden multilateral basado en normas, con las Naciones Unidas en su centro, debía defenderse y fortalecerse.

Se estuvo de acuerdo en que, para mantener la paz y la seguridad internacionales, los Estados debían seguir invirtiendo en el desarrollo sostenible y respetar los derechos humanos, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Los países hicieron hincapié en la necesidad de revitalizar el programa de paz y seguridad de las Naciones Unidas en lo relacionado con la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y el fortalecimiento del mantenimiento de la paz. Se pidió que se adoptaran medidas concretas para reformar el Consejo de Seguridad, a fin de mejorar la legitimidad de ese órgano y aumentar su eficiencia. También se hizo referencia al uso nada transparente del veto por parte de los miembros permanentes del Consejo, en particular en casos de atrocidades masivas, en las que el uso del veto era deplorable.

Por otra parte, se señaló que uno de los elementos clave para construir un futuro mejor era la implementación plena de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. También se destacó que la incorporación de la perspectiva de género y de la juventud era esencial para reducir las desigualdades y lograr el éxito de los procesos de reforma del sector de la seguridad en diferentes partes del mundo.

Los países destacaron el efecto multidimensional de la crisis, que había desencadenado una crisis sanitaria, económica y social. Algunos opinaron que la pandemia era una amenaza para la paz y la seguridad. Además, la pandemia de COVID-19 había puesto de manifiesto la necesidad urgente de responder a las amenazas cibernéticas y cerrar la brecha digital mundial lo antes posible.

En las intervenciones se expresó apoyo al llamamiento del Secretario General en pro de un alto el fuego mundial, y en muchos casos se señaló que, lamentablemente, ese llamamiento aún no se había traducido en resultados tangibles.

Recomendaciones

En el debate, los oradores invitados, los Estados miembros del Consejo de Seguridad y otros participantes destacaron los puntos principales que se indican a continuación:

- a) Para **salvaguardar la paz y la estabilidad duraderas** es esencial que los Estados dejen de lado sus diferencias y refuercen los canales de **diálogo y cooperación**. A ese fin, los principios del derecho internacional y el arreglo pacífico de controversias son elementos clave.
- b) Los Estados deben **abstenerse de recurrir a la amenaza y al uso de la fuerza** contra otros. Deben respetarse los principios y propósitos de las Naciones Unidas.
- c) Es preciso demostrar **solidaridad** para ayudar a los países más vulnerables a responder a los desafíos que encaran actualmente.
- d) El **arreglo pacífico de controversias** y la **diplomacia preventiva** son factores fundamentales que contribuyen a prevenir los conflictos y a encontrar soluciones a los problemas actuales.
- e) El **Consejo de Seguridad debe garantizar la voluntad política** para actuar, sea cual sea el desafío que se encare.
- f) El Consejo de Seguridad debe **reforzar su asociación con las organizaciones regionales y subregionales**, ya que estas tienen vínculos singulares con la historia y conocen sus contextos particulares.
- g) El silencio del Consejo de Seguridad a veces resulta ensordecedor. La inacción no debe convertirse en norma de la actuación del Consejo. La **unidad del Consejo** sigue siendo fundamental para asegurar una **acción constructiva**.

Conclusiones

Las lecciones de la Segunda Guerra Mundial enseñaron al mundo a proteger y valorar la libertad, a rechazar y condenar el uso ilegal de la fuerza y a cooperar para alcanzar y preservar la paz.

El orden mundial basado en normas y la paz no se pueden dar por sentado. La seguridad, la estabilidad y la paz internacionales duraderas requieren una adhesión genuina y constante al derecho internacional y a las normas internacionales, incluido el respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados.

En la reunión se reafirmó la opinión de que los problemas mundiales requieren una acción mundial. El multilateralismo es la clave para superar los retos presentes y futuros.